



EL SANATORIO DE FONTILLES

Fué en 7 de enero del año 1909 cuando se inauguró la Leprosiería de Fontilles gracias a los inauditos esfuerzos del P. Carlos Ferris Vila.

Por el doctor
R. ARQUÉS

La leprosería está enclavada en el bonito valle de Fontilles, perteneciente al término de Laguar, distrito de Pego y provincia de Alicante, midiendo un área total de 730.000 metros cuadrados y contando con una carretera propia de cuatro kilómetros.

En el día de la inauguración fueron admitidos siete enfermos; al terminar el primer año ya eran más de 30, y al morir el P. Ferris, en 1924, ascendían a un centenar. Actualmente pasan de 500 los leprosos que pueden ser atendidos en la Leprosiería.

Fontilles ofrece a los ojos del visitante un aspecto sumamente pintoresco. En valle, casi circular, está protegido hacia Poniente por la montaña *Dels Avençs* (abismos), sobre la que se levanta el soberbio *Peñón de Laguar*, prolongándose por los lados una cadena montañosa que forma la cerca natural del valle hasta acabar por Levante en suave pendiente que deja un ancho boquete que se abre sobre una llanura frente al mar Mediterráneo.

La fecundidad de la tierra y la bonanza del clima hacen de Fontilles un vergel frondoso lleno de naranjos, viñedos, almendros, cerezos, algarrobos y olivos escalonados por las laderas de las montañas. Rosas, jazmines, geranios, campanillas y otras flores bordean las paredes y los caminos, salpicando con una bellísima nota de color los edificios que forman la colonia. Basta una sucinta enumeración de los diversos pabellones para comprender el esfuerzo considerable que representa la construcción de una leprosería modelo, teniendo en cuenta que todos los gastos fueron sufragados casi exclusivamente con limosnas.

Las construcciones son de fábrica mixta de ladrillo y mampostería con cubiertas de teja árabe o del país, sostenidas por armaduras metálicas. Las paredes laterales, enlucidas de yeso, tienen un zócalo de azulejos hasta la altura de dos metros, con todos los ángulos también de azulejos y pavimentos de mosaico para facilitar su asepsia.

Se entra a la colonia por un edificio portería, con sótano, planta baja y un piso donde habitan el portero y su familia. A la derecha de este edificio está la Administración con habitaciones para el administrador y sus auxiliares, garage, cuadras, vaquería, gallinero, molino aceitero y taller de carpintería y herrería. Enfrente se levanta la Hospedería, formando estos tres edificios un cuerpo independiente en la parte alta de la finca, estando destinados exclusivamente a individuos sanos.

Junto a los pabellones se halla el edificio destinado a enfermería, con un departamento para hombres y otro para mujeres, donde son hospitalizados los enfermos más graves, estando instalados los comedores y la cocina en la planta baja.

En edificio aparte hay el horno, que abastece de pan a toda la colonia.

Los servicios sanitarios están instalados en un departamento con servicio hidrotérmico a base de agua fría y caliente, estando el piso superior destinado a sala de actos para veladas de teatro, culturales o recreativas y sesiones cinematográficas.

En la Clínica, provista de todo el material necesario para la cura de los enfermos, hay también un laboratorio de Leprología, instalado con todos los adelantos modernos.

Hay un edificio para lavadero y secadero mecánicos, en el que está instalado un gigante autoclave donde cabe perfectamente una cama sin desmontar y que sirve para la esterilización de todo cuanto haya estado en contacto con el leproso.

Para las personas dedicadas al cuidado de los leprosos hay un pabellón de enfermeras y auxiliares y la Casa del Practicante, aislada en la montaña, con holgadas habitaciones para dos familias.

Oculto por los pinos en lo más alto de la montaña está el cementerio para el eterno descanso de los que mueren en el Sanatorio víctimas de la cruel enfermedad.

La enorme labor científica realizada en la Leprosiería de Fontilles ha acumulado en veinticuatro años un verdadero tesoro de experiencia para el estudio de la lepra, demostrando que para evitar su contagio y su difusión es necesario aislar a todos los enfermos, siendo así posible curar a muchos de ellos, aliviarlos a todos y acabar con tan terrible plaga cuando se difunda su diagnóstico precoz y se perfeccionen los procedimientos curativos.